



FOUCAULT Y EL PODER PANOPTICO

Vigilar y castigar es, probablemente, el libro más deslumbrante de Foucault. Hay en él, conjuntados magistralmente, una teoría del poder como tecnología, y una investigación y exposición históricas de la conversión del poder de la soberanía feudal en maquinaria disciplinaria durante la época moderna capitalista. Todo ello narrado con un lenguaje rico en imágenes poéticas y haciendo gala de enorme erudición y belleza en la descripción.

Las siguientes notas abordan uno de los puntos centrales de este libro: el del poder panóptico.

La tecnología de la disciplina capitalista adquiere un cuerpo y una denominación precisa con la imagen del panóptico que Foucault retoma de Jeremías Bentham.

El panóptico es una máquina de poder en donde existe un inmenso edificio circular que tiene en su centro una torre repleta de pequeñas ventanas, desde donde es posible contemplar la totalidad de las habitaciones que se encuentran a lo largo del edificio periférico, las cuales poseen enormes ventanales en dirección a la torre de vigilancia.

Puede considerarse que el panóptico es la metáfora por excelencia de lo que Foucault entiende por poder disciplinario. El Estado, la policía, la burocracia, el poder en los monopolios, la familia, la escuela, funcionan como grandes panópticos de control y fiscalización cotidiana ejercida por parte de los que detentan el poder sobre aquellos que lo sufren.

El panóptico se vuelve la concretización en instituciones de la disciplina capitalista. La descripción literaria más lograda del panoptismo quizá sea la de George Orwell en su célebre novela *1984*, en la cual el Estado totalitario apare-



ce acechando, hostilizando y juzgando la vida privada, cada vez más restringida y avasallada, de los individuos. El amor, los sentimientos en general, el pensamiento crítico, son substituidos por el dogma, la fe, la delación, el temor, la traición, la sumisión y el castigo a los que son sometidos los seres humanos por el centro absoluto de poder: el Levitán tecnocrático o la figura dictatorial del Gran Hermano.

La maquinaria panóptica tiene como función primordial la de inducir en el detenido y excluido de la sociedad un estado consciente y permanente de que están siendo controlados en la vigilia y el sueño, en el día y la noche por los guardias de la prisión o del orden público.

Cuando la vigilancia es constante en sus efectos, desde el momento en que el preso se siente eficazmente observado, entonces inicia un comportamiento de acuerdo con la normatividad impuesta, y el aparato panóptico comienza a funcionar de manera automática. Precisamente, el punto nodal del panoptismo consiste en lograr que los presos se sientan inspeccionados eternamente, a un grado tal que ellos mismos empiecen a autovigilarse y a comprometerse a no transgredir las reglas establecidas. Evidentemente, donde mejor funciona la maquinaria panóptica es en el caso de la cárcel.

El panoptismo, como tecnología moderna de la disciplina, se convierte en una relación de poder independiente de quien la ejerce. El poder se desindividualiza y automatiza al punto de que no pueden existir papeles o roles fijos y eternos. Lo esencial de la disciplina panóptica es la distribución de los cuerpos, las superficies, las miradas, la vigilancia perenne, la inexistencia de espacios privados; lo importante es terminar con la peligrosa intimidad de la vida de los detenidos.

Si se utiliza la maquinaria panóptica poco importa quién se encargue de echarla a andar si es bueno o malo, blanco o negro, moderno o primitivo, psiquiatra o presidente. Tam-



poco interesa la clase de personalidad que tenga el sometido a la disciplina. Lo verdaderamente trascendental es el panoptismo como este arte de “crear y sostener una relación de poder con independencia de aquel que la ejerce”, como esta técnica de control que posibilita la reproducción de la asimetría, el desequilibrio y la diferencia entre los que mandan y vigilan y los que obedecen y son vigilados.

La maquinaria panóptica resulta ser tan perfecta, funciona de manera automática y es a tal grado sencilla, que cualquier individuo tiene la capacidad de accionarla, usufructuarla o ser víctima de ella. El vigilante de la torre puede, en un futuro, pasar a ocupar la celda, mientras que el preso se encuentra en la potencialidad de algún día poder ocupar el puesto del vigilante. En cualquier caso, los dos asumirían cabalmente su nuevo destino y seguramente harían funcionar eficazmente la relación disciplinaria vigilante-vigilado. De forma similar, los educandos pasarán a ser maestros, los hijos serán padres, etcétera. En esta infinita circularidad del poder, todos lo soportamos y lo ejercemos al mismo tiempo; somos dominados y dominadores a la vez.

Es posible que nos encontremos en la cumbre de la pirámide panóptica, pero también podríamos deslizarnos hasta los más ínfimos y miserables escaños de la elitista estructura social. En esta rotación incesante los únicos elementos imprescindibles son los *lugares estratégicos* que determinan quiénes, momentáneamente, tienen y ejercen el poder de vigilar y mandar, y quienes, transitoriamente, son vigilados y marginados.

El ideal supremo de la sociedad moderna panóptica es el de convertir a los ciudadanos en individuos dóciles mediante la disciplina y la autovigilancia. No basta con que los seres sociales se sientan perpetuamente vigilados desde la torre, el Estado, la familia o la sociedad en su conjunto, lo importante es el hecho de que los sujetos interioricen la normatividad, que asuman integralmente las funciones que les han



sido asignados por las instituciones y que cumplan las expectativas que de ellos se espera. Cuando el individuo respeta sin cuestionamiento alguno la desigualdad de la que es víctima, desde el momento en que voluntariamente acepta su culpabilidad como individuo sospechoso, diferente y asocial, entonces sí podemos hablar del triunfo absoluto del panoptismo como tecnología de la disciplinarización social.

En *Vigilar y castigar*, Foucault sintetiza los objetivos principales del panoptismo:

- 1) Hacer que el ejercicio del poder sea lo menos costoso posible. Ello implica, económicamente hablando, la escasa inversión de capital en una maquinaria de poder que en todo momento debe ser eficaz y precisa en la asignación de los papeles asimétricos. Políticamente el panoptismo debe de ser confiable por su discreción y su relativa invisibilidad.
- 2) Hacer que la vigilancia se convierta en una maquinaria cuyos efectos se generalicen e intensifiquen a lo largo y a lo ancho del cuerpo social. Mientras más amplias sean sus manifestaciones de control y menores los espacios para la vida privada de los individuos, mejor funcionará la maquinaria de domesticación y sometimiento de la sociedad, y mayores serán los frutos económicos obtenidos a partir de la estabilidad social y la productividad laboral, resultado de la proliferación de la disciplina.

La disciplina debe introducirse en la sociedad con la intención de crear pequeños panoptismos en todas las instituciones: en los aparatos pedagógicos, industriales, de salud, del saber, etcétera. Sólo así es posible reforzar y multipli-



car la disimetría de los poderes que existen desde la familia hasta el Estado; y establecer la justificación ideológica y consensual de que tales jerarquías son naturales y necesarias para el bien de la colectividad.

El discurso del poder disciplinario que cimenta al panoptismo no es otro que el de la sacralización de lo normal, sano, bello, fuerte, bueno y verdadero, frente a la denostación y el odio radicales de todo aquello que se parezca a la diferencia, la crítica, la rebeldía, la autonomía, la marginalidad, etcétera. El saber panóptico se organiza alrededor de la norma, distinguiendo dogmáticamente lo que es normal de lo anormal, lo correcto de lo incorrecto, lo que debe o no hacerse.

Es interesante observar cómo, partiendo de la reivindicación de los poderes microfísicos, Foucault llega al planteamiento de que existe una forma de poder generalizada, con efectos y manifestaciones globales y masivos como los que caracterizan a la disciplina ejercida a través del panoptismo.

El sistema amplificado de poder asegura la reproducción del cuerpo social, aumenta la rentabilidad y productividad de los individuos dóciles, reduce el índice y la frecuencia de la contestación intelectual y fortalece el esquema jerárquico de la moral pública. De este modo, el panoptismo se transforma en el principal instrumento de la disciplina en tanto que ésta conforma la “anatomía política” de la sociedad.

Únicamente entendiendo al panoptismo como presupuesto político de la reproducción social, seremos capaces de comprender la metáfora foucaultiana que concibe a la disciplina como “la vertiente oscura” del proceso de consolidación de la burguesía en tanto que la clase hegemónica en el capitalismo.

Foucault se da cuenta de que el triunfo del capitalismo sobre su pasado feudal, implicó la imposición de un nuevo marco jurídico burgués basado en la postulación de la igual-



dad, la libertad y la democracia. Sin embargo, la instauración final de esta nueva lógica ético-cultural capitalista tuvo que fincarse necesariamente en el complejo sistema de micropoderes asimétricos que constituyen el *habitat* adecuado para la inoculación de la disciplina panóptica.

La estrategia capitalista ha dado resultados: la disciplina se ha convertido en la forma más acabada y eficaz para la conformación de individuos con cuerpos dóciles y almas sometidas al poder socialmente establecido. “Las disciplinas reales y corporales, dice Foucault, han constituido el subsuelo de las libertades formales y jurídicas”. La correlación de economía y política, entre microfísica y macrofísica queda debidamente documentada con esta cita de *Vigilar y castigar*.

En este texto, Foucault formula una brillantísima frase que sintetiza la riqueza teórica y metodológica de su pensamiento: “Las luces, que han descubierto las libertades, inventaron también las disciplinas”.

Michel Foucault, *Vigilar y castigar*
México, Siglo XXI, 1976, 314 pp.

Héctor Ceballos

LO ANACRÓNICO, UNA PROVOCACIÓN AL INTELLECTO

Cuando la crisis, en cuyos comienzos se ubica Georges Lapassade con su obra *Grupos, organizaciones e instituciones*, es ya un hecho que incide en todos los niveles sociales, puede afirmarse que, efectivamente, la provocación —en este caso al intelecto— es una vía necesarísima para que el ra-